

Richard SENNETT, *El Artesano*, Barcelona, Anagrama, 2009, 416 pp.

La literatura surgida al vuelo de la crisis económica actual ha sido –está siendo– tan abundante y heterogénea que resulta imposible abarcarla en su totalidad e incluso desbrozar entre la abundante paja publicada el escaso grano puesto a disposición del lector. A esta parte de la cosecha –y a una de sus espigas más vigorosas– pertenece el libro que ahora reseño. Afortunadamente, en medio de la actual eclosión editorial, hay autores que son capaces de elevarse por encima del acontecimiento –la “Gran Recesión”– para situar sus reflexiones en el marco de otra crisis de calado más hondo. Ni siquiera es la que afecta a las cuestiones medioambiental y energética, sino, todavía más allá, la que tiene que ver con la crisis de valores que afecta a la sociedad capitalista en el cambio del segundo al tercer milenio. En esta bisagra en la que han terminado imponiéndose nuevas pautas de conducta lo suficientemente poderosas como para anular uno de los activos más importantes de los que, al menos desde el Medioevo, han definido la estructura productiva europea: la construcción de todo un código ético vinculado al mundo laboral (el trabajo bien hecho, la artesanía como expresión del orgullo por la obra acabada). A la postre, al verse despojado de uno de sus atributos esenciales, el *homo faber* ha quedado también indefenso ante los embates de la más reciente –también de una de las más profundas– de las crisis periódicas del capitalismo contemporáneo, cuando parece haber quedado sancionado el dominio de pautas de conducta en las que el referente ético resulta progresivamente arrinconado por comportamientos especulativos cada vez más ajenos al curso de la economía real.

Paradójicamente, la naturaleza de este último episodio recesivo ha puesto de actualidad un libro inicialmente concebido desde un registro distinto: la reivindicación de la “cultura material” (o del materialismo, un término al que el sociólogo despoja de cualquier connotación negativa) como depositaria del conocimiento. La mano como instrumento de la mente; la interacción entre la habilidad manual y el conocimiento acumulado por la práctica y el *saber hacer*. La necesidad, en fin, de cambiar las reglas de un juego que, en sus manifestaciones más recientes, se ha demostrado particularmente doloroso para un porcentaje demasiado elevado de la población trabajadora.

Tal es, en esencia, la tesis que mantiene Richard Sennet en su libro, el primero de tres volúmenes dedicados al estudio de la cultura material, que continuará con *Guerreros y sacerdotes* y *El extranjero*, en los que respectivamente propondrá lecturas críticas sobre los rituales propios del oficio y el compromiso medioambiental del artesano. Aunque la

mera enumeración de sus títulos ya da suficientes pistas, por las razones que trataré de exponer a continuación, este primer capítulo de la trilogía es, sin duda, el que toca más directamente nuestros intereses como historiadores económicos, y, sobre todo, los de aquéllos que nos hemos especializado en la historia industrial.

No obstante, en este punto resulta necesario realizar algunas aclaraciones sobre el contenido de la obra. Porque no estamos ante un libro de historia económica, ni tan siquiera de historia social –aunque se interese por los asuntos más cercanos a nuestra dimensión humanística–, sino ante un ensayo que bebe directamente en la escuela filosófica que en el siglo XIX reivindicó el empirismo de Hume y Locke frente al idealismo hegeliano. Concretamente desde una postura situada en la tradición del pragmatismo británico que llevó a su autor a compartir hace algunas décadas posiciones cercanas a la tercera vía propuesta por Giddens (las que definieron la política del laborismo británico en los tiempos del primer Blair).

En cualquier caso, trasladar a nuestra especialidad las propuestas teóricas de Sennet exige una lectura tan atenta como crítica. Conviene aclarar que el libro no propone un desarrollo cronológico a la manera que nosotros podemos entender la historia de las relaciones laborales o el cambio tecnológico, sino tres enfoques complementarios, desarrollados sucesivamente a lo largo de las tres partes (artesanos, oficios, artesanía) en las que se divide la obra. En la primera Richard Sennet define el territorio de una parcela que participa de habilidad y experiencia y que por ello nunca llega a resolver el conflicto entre la mente (creatividad) y la mano (habilidad). En la segunda profundiza, partiendo del concepto de progreso, en la vinculación causa-efecto que se plantea entre ambas a lo largo del tiempo. La tercera, en fin, alude a los impulsos que animan la aspiración de la calidad como recurso inherente al saber hacer y a las habilidades necesarias para alcanzarla.

Al margen de sus planteamientos, ya citados, sobre la coyuntura económica actual, las enseñanzas útiles a nuestra especialidad del libro de Sennet son diversas. Me limitaré a señalar las dos que considero más importantes. Por un lado, al situar el centro de sus reflexiones en el *know how*, el autor adopta una posición similar a la que, en la historiografía industrial, entiende la primera revolución tecnológica como un fenómeno que hinca sus raíces en el desarrollo artesanal previo y el progreso del conocimiento como el resultado de la experiencia acumulada y transmitida entre generaciones. De otra parte, para Sennet el triunfo de la fábrica sobre el trabajo artesano significó sobre todo el principio del fin de los dos elementos que definían hasta ese momento esta segunda actividad: el concepto de autoridad basada en el conocimiento adquirido y el de la relativa autonomía que propiciaba tal organización del trabajo y que excepcionalmente podía derivar en obra de arte.

El divorcio entre mano y cerebro es una invención interesada que no tiene que ver con la realidad. Al contrario que su maestra, Hanna Arendt, para quien el trabajo mental comenzaba allí donde finalizaba el físico, el sociólogo estadounidense opina que ambos no sólo están íntimamente unidos, sino que además sólo con su confluencia resulta comprensible el avance del conocimiento. El saber artesanal aparece, así, como la expresión más acabada del continuum existente entre la dimensión orgánica del individuo y su dimensión social, porque a la postre, y según escribe, “las capacidades de nuestro cuerpo para dar forma a las cosas físicas son las mismas en que se inspiran nuestras relaciones sociales” (pág. 356).

Asumiendo las estrechas relaciones existentes entre capacidad física y pensamiento, el autor termina planteando una crítica demoledora del capitalismo del siglo XXI, convertido en este libro en la más acabada expresión del divorcio entre la economía productiva y una vertiente especulativa que parece comportarse cada vez más al margen de aquélla. Según sostiene, en la ruptura del vínculo entre ambas se situaría la clave más profunda de la crisis actual: el hurto de la base material por parte de una actividad fundamentada en el enriquecimiento fácil que proporciona la especulación financiera.

¿Cuáles serían las alternativas para un futuro cercano? Por supuesto el retorno de la fluidez entre ambas instancias, pero también una reformulación de todo el modelo capitalista. La necesaria metamorfosis a la que se refiere su colega, el sociólogo francés Edgar Morin. En este punto, la propuesta de Sennet es mucho más radical que aquélla que se limita a plantear una reordenación capitalista basada en la sostenibilidad. Más próximo a las teorías del decrecimiento y la antiglobalización y, por lo tanto, cercano a las propuestas vinculadas al retorno de la proximidad como elemento sustancial de las relaciones económicas en un futuro social y ecológicamente asumible. Esperemos acontecimientos.

ANTONIO PAREJO BARRANCO